

REFLEXIÓN MIÉRCOLES SANTO

“ELLOS LE PROMETIERON TREINTA MONEDAS DE PLATA”

(Mateo 26, 14-25)

Alguna vez leí que lo peor de la Pasión de Jesús no fueron ni las espinas ni los clavos sino Judas y su traición.

Él sigue dándose a nosotros incluso cuando le vendemos, le traicionamos y lo entregamos. Él se entrega cuando le entregamos y se da cuando le vendemos... porque no ha perdido la esperanza de que algún día nos acojamos a su perdón.

Judas rechaza a Jesús y busca algo que llene el vacío de su corazón.

Y se queda con las treinta monedas de plata.

¿Puede este dinero saciar su hambre de amor y de sentido?

En este evangelio Jesús es claro y preciso, ante los acontecimientos que están por llegar, los apóstoles tienen miedo e incertidumbre, hasta que Jesús desenmascara al que lo va a traicionar, situación que aún no comprenden los que están cerca de Él.

En nuestra vida sentimos temor a enfrentarnos a la realidad pero Jesús nos enseña que confiando en Dios tendremos la fuerza necesaria para ello.

Me duele, Señor, la Palabra que este día se proclama en el Evangelio, la traición de un amigo que ha gozado de tu confianza y de tu amor infinito.

Hoy quiero ponerme a tu disposición y preguntarte:

- «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

(Mt 26, 17).

Y decirte que superando mis miedos, deseo celebrarla contigo.

Señor, no estás solo. Hoy hay muchos que se preparan para ir contigo donde Tú vayas, a la Cena, al Huerto, a la Cruz.

Es día de apostar por Ti Señor,

Como dice nuestra Santa:

“Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos” (Moradas III, 1, 9).

Si hay un tiempo en que duele la infidelidad, es hoy. De ahí el consejo de Santa Teresa que “ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adonde reclinar la cabeza”. (Camino de Perfección 1, 2)

Pidámosle a Dios, nos libre de traicionar el amor incondicional de su Hijo.

Añado a esta reflexión la imagen del Señor del Soberano Poder en su Prendimiento, al que acompaña cada Miércoles Santo como penitente.



Elena Moya Pérez.

MTA Sevilla.